



MADUREZ

Tim Chester

**COMPETENCIAS
ACTS 29**

Fundamentos Bíblicos

Efesios 4¹ habla sobre cómo "maduramos" (13) y cómo "nos volvemos en todos los aspectos ... maduros" (15). Ilumina una serie de características clave de una comprensión bíblica de la madurez.

Primero, la madurez se define como ser **como Cristo**. Podemos enfatizar fácilmente las habilidades, el conocimiento, la confianza, el carisma y la experiencia en crecimiento. Y todos estos tienen su lugar. Pero el estándar para la madurez cristiana es Jesús. El versículo 13 habla de cómo "llegamos a ser maduros, llegando a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo;". Y el versículo 15 dice "sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo," Ser maduro es ser semejante a Cristo. Significa amar como Jesús amó, hablar como Jesús habló, sacrificar como Jesús sacrificó, enojarse como Jesús estaba enojado, y así sucesivamente.

Al plantar iglesias, es fácil imaginar que el éxito depende del carisma de nuestro liderazgo. Cuando reclutamos un equipo, es fácil ser deslumbrado por la persona talentosa. Y, de hecho, a corto plazo estas cosas suelen tener un gran impacto. Pero, sin un carácter genuinamente como Cristo, los líderes carismáticos construyen bases inestables para una nueva iglesia. Y, sin un carácter cristiano, las personas deslumbrantes causan estragos. La ganancia a corto plazo es muy tentadora, pero el resultado es un dolor a largo plazo.

Segundo, con esta semejanza a Cristo va una **estabilidad centrada en el evangelio**. Cristo no es solo nuestro ejemplo. De hecho, él no es principalmente nuestro ejemplo. En primer lugar, él es nuestro Salvador. No alcanzamos nuestra identidad trabajando duro para ser como Cristo. Estamos dotados de nuestra identidad a través del evangelio. La identidad que tenemos como hijos amados de Dios nos es dada por gracia. Estamos unidos a Cristo por fe y, por lo tanto, somos amados en él así como el Padre lo ama. Los plantadores de iglesias que están trabajando para establecer su identidad sienten la necesidad de probarse a sí mismos. Como resultado, sufrirán inseguridad o sentirán la necesidad de controlar su mundo. Estas son debilidades significativas en líderes cuyas vidas están constantemente en exhibición. Si su identidad está ligada a su papel, entonces su estado emocional reflejará los altibajos del ministerio.

La importancia de una identidad en el evangelio se refleja en una serie de habilidades identificadas bajo el título de Madurez en las Competencias y Habilidades de Acts 29. La "capacidad de identificar ... debilidades" (§1), "aceptar la crítica constructiva" (§3) y mantenerse "resilientes y no propensos al desaliento" (§4) todo se deriva de saber que no necesitamos probarnos a nosotros mismos. "Confianza sin arrogancia" (§2) proviene de saber quiénes somos en Cristo y los recursos que tenemos en Cristo (de ahí la "confianza") junto con saber que estos no son nuestros logros, sino el regalo de Dios (de ahí "sin arrogancia").

El plantador de iglesias maduro no solo es estable en su identidad a través de la fe en Cristo, sino que también está bien cimentado en la verdad del Evangelio. La claridad teológica, la

¹ Todas las referencias de Efesios 4 provienen de la versión NVI.

segunda Competencia de Acts 29, por lo tanto contribuye a la madurez. Los líderes maduros pueden discernir la verdad bíblica del énfasis no bíblico, las verdaderas prioridades de las modas pasajeras, la contextualización apropiada del compromiso con la cultura.

Efesios 4: 13-14 dice que aquellos que están unidos "en el conocimiento del Hijo de Dios ... ya no serán niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error." Las imágenes son claras. El plantador de iglesias inmaduro es fácilmente desviado del curso. Las críticas los llenan de dudas o de ira injusta porque buscan establecer su identidad a través del éxito del ministerio. La alabanza volverá la cabeza porque encuentran la identidad en la aprobación de los demás. El error los confundirá y las últimas tendencias del ministerio los distraerán. La madurez es poder dirigir un curso claro y consistente a través de aguas agitadas y mares cambiantes.

De modo que podemos definir la madurez de los líderes de la siguiente manera: la madurez consiste cada vez más en encontrar identidad en Cristo y estar basada en el Evangelio para que su comportamiento sea como Cristo y su ministerio tenga las prioridades del Evangelio en todo lo que esté sucediendo a su alrededor.

Tercero, Efesios 4 destaca los medios de madurez. Creemos en nuestra madurez **a través del conocimiento del evangelio**. Nos volvemos maduros, dice el versículo 13, "en la fe y en el conocimiento del Hijo de Dios y maduremos". "Llegaremos a ser en todos los aspectos el cuerpo maduro de él que es la cabeza", dice el versículo 15, al decir "la verdad en amor".

Pablo llama a los cristianos a vivir ya no como gentiles que tienen un pensamiento inútil, entendimiento oscuro, ignorancia y corazones endurecidos (vv.17-18). El resultado de esta ignorancia culpable es la sensualidad, la impureza y la codicia (v.19). En su lugar, hace un llamado a los cristianos a vivir "de acuerdo con la verdad que está en Jesús" (v.21) y "hacerse nuevos en la actitud de sus mentes" (v.23). Lo que llama la atención aquí es el énfasis repetido de Pablo en la verdad y el conocimiento en contraste con el error y la ignorancia. La madurez no es una técnica que adoptamos o un estado que alcanzamos, y mucho menos un conocimiento esotérico superior. Es una comprensión creciente y más profunda de la verdad que ya tenemos en el evangelio, lo que Pablo llama "la verdad que está en Jesús" (v.21).

Cuarto, Efesios 4 enfatiza un componente clave más de la madurez bíblica: **es un proyecto comunitario**. A lo largo de Efesios 4, el contexto para la madurez es la comunidad cristiana. De hecho, no es solo que un individuo crezca mejor en comunidad, aunque esto es cierto. Pero la madurez es en sí misma una realidad comunitaria.

Efesios 2-3 describe cómo las divisiones étnicas y sociales de la humanidad se reconcilian en Cristo a través de la cruz. Efesios 4 luego describe cómo, a medida que vivimos en línea con nuestra nueva identidad unida (vv.1-6), nuestras divisiones se convierten en una diversidad que enriquece a la iglesia (vv.7-13). Entonces, "todos llegamos a la unidad en la fe y en el conocimiento del Hijo de Dios, y llegamos a ser maduros, alcanzando toda la medida de la plenitud de Cristo" (v.13). Pablo no está describiendo cómo yo, como individuo, maduro. Él

está describiendo cómo todos maduramos. La madurez es un cuerpo de iglesia que refleja su cabeza: "Llegaremos a ser en todos los aspectos el cuerpo maduro de aquel que es la cabeza, es decir, Cristo" (v.15). Entonces no puedes madurar por tu cuenta. La madurez no es mi proyecto personal de vanidad al que la iglesia contribuye. Yo crezco con mis hermanos y hermanas Es "junto con todas las personas santas del Señor" que "seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, del amor de Cristo". (3:18, NVI) Esta es la razón por la cual la plantación de iglesias es tan fundamental para el crecimiento misional. Crecemos en y a través de la comunidad.

Reflexión Teológica

La teología cristiana siempre ha enfatizado que todo tiene su propia teleología: un fin o propósito que refleja su orden creado. La teleología de una cuchara, por ejemplo, es llevar comida a la boca. Ese es el propósito para el que fue creado. Las palabras inglesas 'maduro' y 'perfecto' son una traducción de la palabra griega teleios (τελειος). Somos maduros en la medida en que cumplimos o perfeccionamos el fin para el que fuimos creados. Entonces la perfección no es simplemente impecable. Significa realizar nuestro fin creado.

La teleología de los seres humanos está ligada a su creación a la imagen de Dios. Estamos hechos para vivir en relación con Dios y compartir su gobierno sobre la creación. Debemos reflejar la gloria de Dios en su mundo. Como la pregunta inicial del Shorter Westminster Catechism dice, "El principal objetivo del hombre es glorificar a Dios y disfrutarlo para cada cosa." La imagen de Dios no es solo nuestro origen, sino nuestro destino.

Después de la rebelión de la humanidad contra Dios, seguimos luchando por un telos, pero ahora nuestro propósito es nuestra propia gloria. Pero Cristo viene como la verdadera imagen de Dios. "Él es la imagen del Dios invisible" (Colosenses 1:15). Él es el "resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia," (Hebreos 1: 3). Debido a que Cristo refleja perfectamente a Dios, imaginar a Cristo es imagen de Dios. Pero Cristo es más que un modelo. A través de la encarnación, la muerte y la resurrección de Cristo, nuestra humanidad está siendo restaurada. Nuevamente nos estamos convirtiendo en un "propósito". Nuevamente estamos avanzando hacia nuestro verdadero telos, la gloria de Dios. C. S. Lewis dice:

[Cristo] no es simplemente un hombre nuevo, un espécimen de la especie, sino el hombre nuevo. Él es el origen, el centro y la vida de todos los hombres nuevos. Él vino al universo creado, por su propia voluntad, trayendo consigo la Zoe, la nueva vida. (Quiero decir nuevo para nosotros, por supuesto: en su propio lugar Zoe ha existido por los siglos de los siglos.) Y lo transmite no por herencia, sino por lo que he llamado 'buena infección'. Todos los que lo obtienen lo obtienen por contacto personal con él. Otros hombres se vuelven "nuevos" al estar "en Él"².

² C. S. Lewis, *"The New Man," Beyond Personality* en C. S. Lewis, *Selected Books*, HarperCollins, 1999, 462.

Compromiso Cultural

Lo opuesto a la madurez, la adolescencia prolongada, se ha convertido en una de las características de la cultura occidental moderna:

- Los adolescentes se comportan como niños: posponen incursiones en el mundo del empleo para una vida de ocio total.
- Las personas de veintitantos años se comportan como adolescentes: posponen las responsabilidades de la vida familiar por una vida dedicada a los juegos de computadora y la sobredosificación en el entretenimiento.
- Las personas en sus treintas se comportan como veinte años de edad, que postulan responsabilidad en la iglesia y la sociedad.

El envejecimiento - el corolario cercano de la madurez - se ve como una maldición. Lo nuevo y lo joven son agasajados, mientras que lo viejo se considera redundante. Todo esto está en marcado contraste con la cultura de la Biblia en la que se honra la madurez. "Corona de honra es la vejez, que se halla en el camino de justicia." (Proverbios 16:31).

Esta cultura juvenil se ha visto impulsada por el rápido aumento de las oportunidades de ocio y sostenida por el creciente poder adquisitivo de los jóvenes. Pero sus raíces culturales son más profundas. El profesor Daniel Yankelovich, de la Universidad de Nueva York, ha documentado este cambio en las actitudes sociales durante las últimas décadas del siglo XX.³ Las viejas reglas, dice Yankelovich, hacen hincapié en el deber hacia los demás, especialmente hacia su familia. La gente no fue sacrificada todo el tiempo. Pero era embarazoso ser visto como egoísta. La norma era la abnegación. Pero todo eso ha cambiado. Ha sido reemplazado con lo que Yankelovich llama "el deber de la auto-ética" en el que nuestra responsabilidad principal es nuestra propia realización. Todo lo demás debe ajustarse a esa prioridad.

1. La autoexpresión ha reemplazado al autocontrol

Este mundo nuevo es todo acerca de mí. Entonces, naturalmente, de lo que quiero hablar es de mí. Quiero oportunidades para compartir, para hablar sobre mis sentimientos, para expresarme, para procesar todo, para ser entendido. Cualquier sentido de que puedas controlar tus emociones por el bien de los demás se ve en términos de represión.

2. La emoción ha reemplazado a la virtud

Lo que constituye una buena vida ahora se define en términos de experiencias que traen la autorrealización o permiten la autoexpresión. David Wells dice:

En la década de 1980 ... una gran mayoría había comenzado a pensar que lo que valía la pena en la vida no tenía nada que ver con sus rutinas normales, como levantarse cada día e ir a trabajar. Tampoco con las responsabilidades tradicionales

³ Daniel Yankelovich, *Nuevas Reglas: La búsqueda del auto-cumplimiento en un mundo dado vuelta al revés*, Random House, 1981.

del matrimonio y la crianza de los hijos. Más bien, la vida se trata de sus momentos más exóticos. No se trata de lo que sucede de lunes a viernes, sino de lo que sucede los fines de semana. Su verdadero significado y sus verdaderas recompensas se encuentran cuando el yo, libre de la rutina y la responsabilidad, puede ser encontrado, nutrido y satisfecho.⁴

No valoramos las rutinas de trabajo o trabajos que son mundanos. No es suficiente que un trabajo sirva a otras personas. Queremos que el trabajo en sí sea satisfactorio. Queremos un trabajo que nos sirva. En lugar de una vida de virtud, haciendo lo correcto, abnegación, amor sacrificial, todos estamos persiguiendo la emoción.

3. La autopromoción ha reemplazado el carácter

En un mundo enfocado en el autocumplimiento, nuestro objetivo no es el buen carácter, sino ser una persona atractiva, magnética o emocionante. Entonces nuestra cultura ya no tiene héroes, personas con el coraje de hacer lo correcto a un costo personal. En cambio, tenemos celebridades, personas que son famosas por la forma en que se expresan. Los héroes se niegan a sí mismos. Las celebridades se autoexpresan. Entonces, en una cultura en la que la autoexpresión importa más que la abnegación, obtienes celebridades en lugar de héroes.

En las generaciones anteriores, la autoexpresión desenfrenada y la autocomplacencia fueron el epítome de la inmadurez. Tenemos una cultura infantil.

No es difícil ver cómo estos rasgos se desarrollan en la plantación de iglesias. Una nueva iglesia puede ser el escenario en el que podemos expresarnos, encontrar emoción y proyectarme. O eso parece. La realidad es normalmente algo diferente. La plantación de iglesias verdaderamente misional es un trabajo duro. Los resultados y las recompensas pueden ser lentos. La emoción de un evento de lanzamiento pronto da paso a las rutinas de llegar temprano para poner sillas, muchas de las cuales permanecen vacías. Los maduros perseveran, porque su identidad no está ligada al éxito del ministerio y su preocupación es la gloria de Cristo en la salvación de los perdidos. Pero los inmaduros salen a buscar una nueva plataforma en la que actuar.

Hablar de abnegación y sacrificio puede no sonar como la buena vida. Pero aquí es donde las cosas se ponen sorprendentes. El instinto de Yankelovich era que el movimiento de autocumplimiento sería liberador. Pero él admite que la evidencia muestra lo contrario. Después de realizar 3.000 entrevistas en profundidad y analizar 100,000s de cuestionarios, reconoce que hasta ahora la búsqueda de auto-satisfacción ha sido inútil. Ha resultado en inseguridad y confusión. David Wells explica:

Mientras que el tipo de éxito anterior era duradero, esto no es así. Esto es fugaz. No depende de su propia calidad, sino de las percepciones de los demás. Las percepciones, sin embargo, son rápidas, cambiantes, rápidamente reemplazadas, olvidadas rápidamente. El éxito de hoy, por lo tanto, debe ser constantemente renovado, pulido, actualizado, refundido, revitalizado, hecho aún más actual, hecho

⁴ David Wells, *The Courage to be Protestant*, IVP, 2008, 136.

recientemente atractivo, disfrazado y reafirmado. Este es un proyecto en curso, y si no continúa, nuestro éxito comienza a evaporarse.⁵

Jesús dijo: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará." (Marcos 8: 34-35). Esto es en última instancia escatológico (como lo deja claro Marcos 8:38). Pero comienza ahora. Aquellos que viven para sí mismos están empobrecidos relacional y emocionalmente. Aquellos que viven para Cristo y para otros son ricos más allá de la riqueza.

Si la vida tiene que ver con la autorrealización, entonces es solo tan buena como tu última experiencia y si la vida se trata de la autoexpresión, entonces es solo tan buena como tu última actuación. Es precario. Como resultado, nuestra cultura es profundamente insegura. Entonces nuestra generación sufre mucho más de depresión, ansiedad y desórdenes emocionales que las generaciones anteriores. Pero si la vida se trata de carácter y virtud, entonces eso es duradero. Tiene sustancia. Y si se trata de hacer lo correcto, entonces no importa lo que piense la gente porque es la opinión de Dios lo que importa. Puedes encontrar alegría en la rutina y lo difícil. Esta es la madurez cristiana y es profundamente satisfactoria.

La inmadurez y la inseguridad de nuestra cultura están compuestos por nuestro individualismo. Si el carácter es un proyecto individual, entonces todo se trata de mí. Yo soy la medida de mi éxito. Pero una identidad en el evangelio es una identidad comunitaria. Colosenses 3: 9-10 dice: "No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos, y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno" Aquí está la madurez: renovación a la imagen de Dios. Este es el fin, el telos, por el cual fuimos hechos y por el cual estamos siendo rehechos en Cristo. Pero el versículo 11 continúa: "donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni escita, siervo ni libre, sino que Cristo es el todo, y en todos." Cuando Pablo dice "Aquí" en este versículo, se refiere a la humanidad -renovada- en la imagen de Dios. No maduro solo. Solo cumplo con mi telos o propósito como parte de la nueva humanidad que se está formando en la iglesia. La humanidad caída se distingue de los demás, de ahí las divisiones de gentil y judío, esclavo y libre. Pero los cristianos se definen a sí mismos en relación con Dios y los unos a los otros en Cristo. Esta es la razón por la cual los vicios que posponemos en Colosenses 3: 8 y las virtudes que ponemos en los versículos 12-14 son todos comunes. La madurez no es un proyecto personal que hago solo. Me vuelvo maduro al asumir la responsabilidad de los demás en la iglesia. Me vuelvo maduro en la comunidad a medida que maduramos.

Significado Misional

Dos razones bastarán para demostrar la importancia de la madurez para los líderes de la iglesia. Primero, la madurez define uno de los roles clave de los plantadores de iglesias. Efesios 4 describe cómo el cuerpo de Cristo crece juntos hacia la madurez al "hablar la

⁵ David Wells, *The Courage to be Protestant*, IVP, 2008, 152.

verdad en amor". Este es un proyecto comunitario en el que todos están involucrados. Pero, aunque todos están involucrados, los líderes tienen un papel específico y vital que desempeñar.

Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; (vv.11-13)

La madurez del cuerpo de Cristo comienza con líderes que equipan al pueblo de Cristo. La cadena que describe Pablo se desarrolla de la siguiente manera: (1) los líderes equipan al pueblo de Dios; (2) El pueblo de Dios se sirve el uno al otro; (3) todos alcanzamos la unidad y la madurez. Entonces, los plantadores de iglesias necesitan establecer una cultura de discipulado mutuo en la que invirtamos en el crecimiento mutuo.

Segundo, la madurez importa porque el futuro de cualquier nueva iglesia depende de ello. Las principales razones por las cuales las iglesias fracasan son fallas de liderazgo o rupturas en las relaciones. Nos enfocamos fácilmente en el carisma. Pero mucho más importante son los líderes que son maduros en Cristo. Sin esa madurez, los líderes sentirán la necesidad de probarse a sí mismos. Eso tiene el potencial de generar una gama de comportamientos dañinos:

- microgestión y manipulación;
- reacciones emocionales extremas al éxito, fracaso o crítica;
- auto dependencia y confianza en uno mismo en un buen día o miedo y ansiedad en un mal día.

En el mejor de los casos, esto crea una congregación infantil en la que a los individuos no se les permite madurar porque no hay espacio para que ellos cometan errores o piensen por sí mismos. En el peor, conduce a colapsos espirituales, físicos o relacionales.

Pero los líderes maduros equipan a otros para servir y les dan espacio para florecer, de modo que juntos crezcamos hacia nuestro verdadero fin, la imagen de Dios en Cristo.

Otras preguntas de lectura y reflexión están disponibles en acts29.com/competencias